



# EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9426

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

MARTES 4 DE ABRIL DE 1893.

## CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Responsables en París, A. Lorette, rue Cammarlin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

## LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



## COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÍZAGA, n.º 1 (Pasad. de Recoletos.)

### GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
<b>Total.....</b>	<b>52.697.980</b>

### 29 AÑOS DE EXISTENCIA

#### SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1854, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.676,53.

Dirigirse á los Subdirectores Sras. Viuda de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos, 15.

#### SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

## MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

**Sección agrícola:** Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

**Minas y Maquinaria:** Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desmer instante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

**Construcción:** Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrados, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

**Mobiliario:** Sillas.—Cámodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc. PASAJE CORREA.—PUERTA DE MURCIA.

## CORREO DE SEÑORAS.

(DESDE PARÍS.)

### ROPA INTERIOR Y PERFUMES.

Nunca ha sido tan importante como ahora la elegancia de la ropa interior, que hace ya siglos empezó á progresar en delicadeza y finura, precisamente lo contrario de lo que ha ocurrido al traje exterior.

En efecto: no se puede dar una idea exacta del lujo que la mujer introduce en los pequeños adornos de su *toilette*. Mientras que sus trajes son de lana gruesa y á veces un poco bastos, sus camisas son de vaporesas batistas y de sedas suaves y flexibles sus faldas interiores.

Habiéndose generalizado el género inglés, *facon mailleur*, en la

*toilette* exterior, es de buen tono el hacer alarde de lucir en público un traje casi modesto de sarga ó paño obscuro, cuyo correcto corte es lo único que descubre el *cachet* del gran modisto que le ha confeccionado.

Todo el lujo está, pues, reservado para la ropa interior, para la cual parece que todo refinamiento es poco.

Ya en tiempos de Luis XIV las damas elegantes apreciaban mucho el lujo, la gracia de los detalles en la ropa interior y en los pequeños accesorios íntimos. Las coquetas de entonces buscaban tegidos tan finos que deseaban que sus pañuelos pudiesen pasar por el ojo de una aguja; y cuéntase que Ana de Austria encargaba á Holanda, patria entonces de las telas finas, las sábanas de su regio lecho, las cuales no le parecían nunca demasiado finas, y aseguraba que la arruga de una hoja de rosa la molestaría.

Las epidermis femeninas deben de tener ahora la misma delicadeza, á juzgar por la extremada suavidad y la flexibilidad de los tegidos que se usan; nada de puños ni de cuellos rígidos por el almidón, sino guarniciones flotantes, preciosas cascadas de encaje, bordados excesivamente finos.

Lo mismo que el resto de nuestro traje, la ropa interior sigue las caprichosas variaciones de la moda. Así la camisa de día era en otros tiempos amplia, y ahora, parecida al *maillot*, ciñe el cuerpo por medio de pliegues. Algunas damas llevan su refinamiento y coquetería hasta el extremo de hacer de esta prenda íntima, completamente ajustada al cuerpo y abotonada por detrás, una verdadera coraza. La camisa, que llega sólo á las rodillas, termina con un encaje ó con un simple dobladillo abierto.

El escote es redondo, á veces cuadrado y más comunmente en forma de corazón. Entredoses bordados, alternando, adornan el pecho: la parte superior se adorna con valencienas ó bordado á punto ruso, con

ojetas para pasar una cinta. Otros adornos, por cierto muy coquetones son de guipure de Irlanda, formando canesú ó de encaje de París, de valencienas y de maláas, formando bertas y que caen como copos de nieve, sostenidas en los hombros por un lazo de cinta de color pálido. Las iniciales están bordadas sobre el encaje ó sobre el pecho izquierdo.

Los pantalones, que igualan siempre con las camisas, se adornan con entredoses, que parten de la cadera y llegan hasta las rodillas, donde terminan con cascadas de encajes enlazadas con cintas.

El cubre-corsó forma imperio es encantador, y conviene, particularmente á las personas delgadas; consta de dos partes: la superior fruncida por completo con entredoses de encaje, estilo antiguo, está unida á la inferior; otros, muy lindos, van sujetos sobre el pecho en forma de fichú.

Las batas de noche no son menos elegantes: unas, género Luis XIV, con chaleco, en que alternan los bordados finos y los entredoses, rodeado de una cascada de encaje de París.

La ropa interior es de seda; es un capricho que se permite muchas jóvenes; se guarnece con encaje de Alençon, de Inglaterra, de Sajonia, ó guipure de Venecia, cuyos tonos, blancos y cruzados, armonizan perfectamente con los matices de rosa y de heliotropo marchitos, azul pálido ó color paja.

Para la estación de verano, la batista ó el linón de matices uniformes ó suaves están muy en boga; se adornan con encajes negros ó crema, ó con delicados bordados en puntas agudas formando gorguera *petris*.

¿Qué decir de las faldas interiores? Jamás se había desplegado en ellas mayor lujo. Las señoras de modesta fortuna tienen ahora, como parte integrante de su *toilette*, una falda de seda de color que esté en armonía con el del traje, lleno de cintas, encajes y muselina de seda; ahora se usa esto para el interior; sedas pekinadas y glaseadas, satines pompadour y surachs, notables por sus matices de flores marchitas.

Los *deshabillés* y las batas, no son nuevos elegantes. Si la mujer busca sin cesar y tiene refinamientos infinitos para su *toilette* de baile; si es verdad que un gusto perfecto se manifiesta en las *toilettes* con que se presenta en las calles, también es cierto que reserva para su casa el encanto más sugestivo y la coquetería más amable.

La moreña escoge con preferencia los tonos vivos, el rosa de China, el rojo pompeyano, el amarillo de oro; la rubia prefiere los colores amatistas, el azul celeste, ó el verde claro.

En el próximo estío, los *foulards* lisos ó estampados, las admirables sedas Liberty, los crespones de China y los de lana de matices tornasolados que en tanto predicamento están en la actual primavera, com-

pondrán *toilettes* interiores muy elegantes, y *deshabillés* adornados de guipures y encajes formando hombreras, bertas, fichús ó canesús á través de los cuales se transparenta la piel.

Un modelo muy lindo para señora joven ó para jovencita delgada, es de *foulard* verde sauce, completamente plegado en forma de acordeón, con anchas mangas, y apuntado al talle por medio de una cinta.

Hay otro punto no menos importante para la elegancia femenina, y del cual vamos á ocuparnos: los perfumes. La mujer verdaderamente elegante debe oler bien; su perfume, absolutamente discreto, como el alma lejana de las violetas, no debe recordar al olfato nada de los aromas fuertes, que ciertas mujeres brindan en nuestros días á todos los que á ellas se acercan.

Escoger y usar juiciosamente los perfumes no es cosa fácil. Para las esencias se logra feliz resultado con un pulverizador, por medio del cual se impregna la parte interna de un cuerpo ó de una falda.

Por lo que á los polvos hace, se preparan saquitos delgados que se sujetan por medio de hilvanes al cuerpo del traje ó al corsé. Los saquitos de piel de España, son también muy convenientes.

Para perfumar la ropa blanca, algunas damas elegantes hacen sacos de satén del tamaño del armario que posean y los colocan sobre las tablas destinadas á recibir las prendas, encima de las cuales ponen también otros, quedando así aquéllas entre dos capas oloríferas. El polvo de iris natural y el espliego, dan un aroma fresco y agradable. Entre las esencias, la de orquídeas y la de iris son perfumes delicados, discretos y por esto mismo elegantes.

### COLABORACION INEDITA.

## EL RELOJ DEL COMANDANTE



Acaso era el único jefe patatero, como se les llamaba gráficamente antes á los procedentes de la clase de tropa, que restaba al ejército, y si no el único, por lo menos uno de los pocos que aún quedaban de los que habían comenzado á servir con el fusil al hombro. Militar arriesgadísimo y valiente, que no dotado por la naturaleza de un gran entendimiento, poseía un temple de alma de acero, y para él no había en el diccionario dos palabras muy en uso: cobardía y vacilación.

Por algo era de la dura región aragonesa, y ya lo decía él en su lenguaje gráfico y rudo: Si me empujan en meter

la cabeza por un tabique, la meto... ¡Vaya si la meto, mató! Los compañeros se reían de las barbaridades que solaba, y en los labios del pobre hombre, al cumplir los deberes de su cargo, sonaban á menudo los vocablos *hato* y *encantes*, sin que el infeliz se diera cuenta del barbarismo.

Ganado herida por herida, hallábase en posesión del empleo de comandante; los soldados del batallón le querían por su sencillez, y él mismo se reía de su propios disparates coreados por sus compañeros, disculpándose de no ser tan listo y sabio como ellos.

La venida al cantón para revistar las fuerzas del nuevo general de la brigada no dejó de avinagar un poco al digno comandante, no porque le hubiera molestado el nombramiento, sino porque habría recepción y banquetes, y semejantes actos oficiales de una etiqueta y una rigidez suprema le producían profundas angustias.

Su mayor goce se cifaba en andar por el cuartel sin sable, con *teresianas*, como



por casa; habituado á las libertades de campaña, en que nadie se cuida de la indumentaria sino de los golpes, le causaba honda fatiga el almbarramiento de servicio de paz y profesaba horror invecible al plumero de gala. No era libre, no había otro remedio que resignarse, y esperó la llegada del jefe superior, seguro de que encontraría el cuerpo que él mandaba en un gran estado de insubordinación y disciplina, y eso que aun podría mejorarse si su superior inmediato el teniente coronel se cuidara más de los soldados que del castigo; no tenía la cosa remedio...

Allá él... Por su parte no sólo tocaba en la raya, sino que la rebasaba. Ya se sabía en el regimiento, ya, quién era el comandante Rodríguez. Una noche se recibió en el cantón el telegrama de que el general llegaba al día siguiente á la hora del primer tron; la oficialidad en masa se plantó en la estación de uniforme, y en el primer correo arribó al pueblo el nuevo jefe de la brigada. Era hombre entrado en años, juanetudo y se-



co, pero de rostro amable, el coronel ya le conocía; se saludaron, hizo luego la presentación de fábrica, y como el cuartel se hallaba cerca, se encaminaron á él a pie. Fue muy simpático á todos, y hasta el mismo comandante desarrugó el entrecejo... ¡Vaya!... No era uno de esos petimetres que revientan de orgullo sin haber oído en su vida una bala. El regi-